



ENTRE PISA Y PACTO: EL DESMONTAJE DE LA ESCUELA

Parece cada vez más evidente que la crisis económica, incluso su cacareada y teórica superación, está siendo utilizada como excusa para el desmontaje ordenado e imparable de lo que se llamó estado del bienestar que, a fin de cuentas, parece no fue sino el resultado de una transacción, más o menos explícita, con las fuerzas del trabajo ante la existencia clara y cercana de un enemigo poderoso. Desaparecido éste, los poderes económicos deciden que no tienen que soportar gasto social alguno y el poder político carece de fuerza o voluntad para imponérselo. Pero el desmontaje al que asistimos va más allá de lo expuesto arriba, se dirige a eliminar todo rastro de lo que constituyó una forma de vivir y a borrar toda memoria de la misma.

En el terreno de la escuela los artilugios para este desmontaje son varios. Aquí enunciaremos algunos sin pretender agotar las posibles casuísticas. El primero sobre el que queremos llamar la atención es el de la “libertad”: en su nombre se instituye la loa a la iniciativa privada que, en el terreno de la educación y en nuestro estado, se concreta en un sistema tricefálico: centros de titularidad pública, centros concertados, sostenidos con fondos públicos, pero de acceso controlado para los alumnos, y centros privados. En segundo lugar, asistimos a una permanente enajenación de los saberes profesionales mediante la entrega del currículo a las editoriales, acarreado con ello un progresivo distanciamiento entre el conocimiento científico, en cualquiera de sus ramas, y los llamados saberes escolares, con la consecuente pérdida de la *auctoritas* y el descrédito y desánimo de los trabajadores del gremio. En tercer lugar, la introducción en la escuela de las políticas empresariales de la evaluación permanente y los controles externos comparados, despreciando los ritmos propios de ésta en su cometido principal y en sus ámbitos culturales específicos: formar ciudadanos libres. De esta manera, se asimila la escuela a centros fabriles y los alumnos y profesores con productos y operarios de una cadena de producción. Por último, al menos por ahora, asistimos a la adjudicación a la escuela de una serie infinita de tareas llamadas transversales que la distraen de sus cometidos específicos, de tal manera que pareciera que al ser imposible abarcarlas con éxito (embarazos juveniles, violencia, sexismo, racismo, ecología, tráfico...) es ella la que aparece como ineficaz a los ojos del común de los ciudadanos.

Podría aducirse como última defensa que la escuela juega un papel fundamental como aparato de reproducción ideológica, pero pensamos que el desarrollo y difusión de las tecnologías de la información, el aprendizaje y la comunicación, fundamentalmente la televisión, han relegado a la escuela del protagonismo, si es que alguna vez lo tuvo, en este cometido. La introducción en la escuela de las políticas del emprendimiento, explicitadas incluso en las normas legales (siendo Andalucía pionera en tal terreno), suponen la ratificación de lo dicho más arriba y, además, sin ningún tipo de complejos. Miedo nos da, en relación a lo expuesto, el anunciado pacto educativo sobre una escuela inerte y en pleno proceso de desmontaje.

LA PEOR LECCIÓN DE PISA

Con igual rendimiento, la probabilidad de haber repetido anteriormente es 5,6 veces superior entre los estudiantes de 15 años de familias con pocos recursos. No es sólo que el sistema educativo no compensa desigualdades sino que las profundiza y agrava.



dice...

ARRECÓGETE LA FALDA, QUE TE LA P.I.S.A.N

La publicación de los resultados del informe PISA suponen un terremoto en las inconsciencias políticas de Andalucía.

Pocas noticias amables y agradables se producen en el panorama educativo de Andalucía en estos tiempos de regocijo prenavideño. Afortunadamente la publicación de los resultados del informe PISA de la OCDE ha venido a alegrar las meninges de todos los miembros de la comunidad escolar, especialmente de los responsables políticos de la cosa educativa. Porque una buena noticia es tocar fondo y saber que los esfuerzos hay que dirigirlos en la dirección adecuada. El noble arte de buscar culpables es especialmente bienvenido en este caso, por lo que nos permite colegir:

- La culpa es de la LOMCE: *Ok!* Renunciemos a ella, a sus pompas, a sus obras y a todos sus estandartes. Y lo que haya que sufrir de ella podemos transformarlo con políticas educativas de esas que van a la raíz de los problemas.

- La culpa es del nivel socioeconómico: *Bien sûr!* Implementemos esas políticas educativas con inversiones en calidad social allí donde haga más falta, aunque tengamos que prescindir de los fuegos de artificio.

- La culpa es de la carencia de rigor científico del estudio de la OCDE: *Certo!* Desconfiemos de los dánaos incluso cuando nos traigan regalos. Menos atención a la tensión y más al tajo.

Hoy debemos sentirnos bien en la educación andaluza. Hemos tocado fondo y los responsables educativos saben cuáles son las causas. Solo hay que abandonar inmediatamente el muro de las lamentaciones, derribarlo y reconstruirlo desde los cimientos. Ya no sirve otra manita de pintura.

OH! (ONLY HERE)

PISA MORENA

Una bella consejera de educación estaba dulcemente obsesionada con los informes PISA. Cada año por las mismas fechas observaba su horóscopo con detenimiento e intentaba ligar la situación de los astros con el rendimiento escolar de los alumnos andaluces a los que quería, desde lejos, porque no concebía que el Tardón estuviera, en los rankings educativos, detrás de uno de los suburbios de Helsinki. Se ponía hecha una fiera.



El problema es que la presidenta se cabreaba en las reuniones de consejeros barra consejeras en el parador de Carmona y el tema de discusión eterna era la calidad de los yogures desnatados de última generación y en los adipocitos que se acumulaban después de comer una pringaita en cualquier sitio de la bella y chovinista Sevilla - donde la macarena hacía vibrar el codo apoyado en la barra de algún ignoto bar, aun a los más agnósticos y científicos, al grito unánime de ¡qué guapa va!

- en vez de codificar, analizar y estructurar los mediocres y maquillados resultados educativos. “ Ni que Lepe fuera Nueva York.” Aquí esto es la norma ...no la excepción.